

Fabricante las describe como abrigadoras, económicas y fáciles de lavar, pero de poca durabilidad.

BANYELIZ MUÑOZ

Las sábanas de polar son una solución para friolentos, pero tienen un gran problema: al ser un tejido sintético carece de higroscopicidad, que es la propiedad que tienen algunos tejidos para absorber y luego exhalar la humedad.

La doctora en biociencias moleculares Anette Trombert aclara que sus propiedades son muy distintas a los tejidos naturales: "El algodón, por ejemplo, tiene la particularidad de que absorbe la humedad, que se evapora con mayor facilidad, y tiene mejor ventilación. Los tejidos sintéticos tienen esa propiedad más alterada".

Como es abrigador y no queda bien seco tras la transpiración nocturna, en el polar suelen proliferar hongos. "La acumulación de microorganismos genera ese olor desagradable", aclara Trombert, directora de la Escuela de Biotecnología de la Universidad Mayor. Y en pieles sensibles o en niños, estos hongos podrían provocar alergias.

Calor húmedo

Antonella Casaccia, gerente comercial de El Castillo, fabricante de ropa de cama, cuenta que las sábanas de polar tienen las mismas características que cualquier tela de ese origen: "La única diferencia es que son más delgadas. Están hechas a partir del petróleo, ya que se fabrica de botellas plásticas recicladas. Por lo mismo, son muy económicas: un juego de dos plazas cuesta desde \$5.990. Son fáciles de lavar pero tienen baja durabilidad, ya que con el roce del cuerpo es probable que formen motas y se rasguen fácilmente".

"No son higroscópicos el polar, acrílico, poliéster, microfibra y todos los productos derivados del petróleo, por lo que no permiten que la humedad salga. Mantienen el calor del cuerpo y nos sentimos abrigados, pero el sudor que estamos botando constantemente se queda dentro. Por eso sentiremos un calor húmedo y desagradable, que sirve como caldo de cultivo para bacterias", advierte.

Menciona otro punto en contra: el tejido sintético genera cargas de estática muy altas, por lo que es



Las sábanas de polar son útiles "cuando no hay una fuente de calor segura", dicen en Cannon.

"La acumulación de microorganismos genera ese olor desagradable", aclara

Doctora en biociencias advierte: las sábanas de polar se llenan de bichos

Sensación seca

Si busca un sueño reparador, Antonella Casaccia, gerente comercial de El Castillo, sugiere optar por tejidos naturales. "Son higroscópicos, porque se fabrican con telas naturalmente respirables. Absorben la humedad del cuerpo y la llevan al exterior, lo que genera un calor seco y confortable. Esto no ocurre con las fibras sintéticas", subraya.

"Mi recomendación para usar en invierno son las sábanas 100% algodón -o, por lo menos, 50% de algodón- combinadas con una frazada de lana natural o un plumón de plumas cuya tela sea de algodón. Así va a conseguir una sensación de calor seco y confortable", promete.

común sentir electricidad en la piel por el roce con el cuerpo. "Esto mismo hace que actúen como un imán para pelos de mascotas y el polvo", previene.

Ventilación y sol

Trombert valora el buen aislamiento térmico que entrega una tela liviana y ligera como el polar. "Pero hay que saber cuidarlo para evitar que proliferen microorga-

nismos. Por eso se sugiere mejorar la ventilación de este tipo textil, sobre si está muy en contacto con nosotros. En todo caso, sea algodón o cualquier material, uno debería ventilar la cama todos los días para que se seque bien y eliminar malos olores y ácaros", fundamenta.

También aconseja solarizar estas telas; es decir, que les llegue luz solar. "Los rayos del sol tienen

un efecto microbicida que elimina microorganismos", aclara. Sugiere cambiar las sábanas todas las semanas y dejarlas secar bien tras el lavado. "Todas las sábanas acumulan restos de piel y sudor nocturno, generando una buena fuente de crecimiento para microorganismos indeseados", enfatiza.

Extra abrigo

La marca Cannon vende sábanas de polar. "Es un buen producto cuando no hay una fuente de calor segura y continua durante el invierno. Así se evita encender un calentacamas o tener la estufa prendida toda la noche, lo que les da más seguridad a niños y ancianos", asegura María José Rojas, product manager de la marca.

"Una de nuestras recomendaciones para extender su vida útil es lavar con agua fría, detergente suave, ciclo de lavado corto, no planchar y no usar blanqueador. Al ser 100% poliéster, su secado es rápido; eso es ideal en tiempos con poca luz solar", recalca.

RUBÉN GARCÍA